

29,5%

fue la tasa
de desempleo
juvenil

entre abril y junio pasados,
según el Dane, frente a un
17,2% que se registró en ese
mismo lapso del 2019.

La tasa de desempleo del segundo trimestre subió a 20,3%, según el Dane, casi el doble de lo que se vio en ese mismo periodo del año pasado, cuando fue de 10,1%, un dato que no se veía desde finales de los años noventa. En cuanto a la población ocupada, también se observa que hubo una caída de 21,8% para ese mismo lapso, lo cual se traduce en que, entre abril y junio, más de 4,8 millones de personas dejaron de estar ocupadas.

El panorama del desempleo ha encendido las alarmas en todos los sectores, pero las cifras que ha publicado el Dane demuestran otro drama más: la brecha salarial y laboral entre hombres y mujeres se ha agudizado por cuenta del brote, una situación que, según expertos, no se puede ignorar en los planes de reactivación.

Para Iván Jaramillo, del Observatorio laboral de la Universidad del Rosario, además de las diferencias más profundas de desocupación entre hombres y mujeres, es “especialmente preocupante el crecimiento de la inactividad prevalentemente femenina en el renglón de oficios del hogar. Eso demuestra los efectos del confinamiento en la pérdida de empleos y las fugas a la inactividad, profundizando las brechas de género”.

El otro renglón que preocupa es el de la informalidad. De acuerdo con Stefano Farné, director del Observatorio laboral de la Universidad Externado, aunque en las cifras del Dane se ve que hay una pequeña disminución, se espera que haya un repunte una vez se levanten las cuarentenas estrictas o haya menos restricciones, pues las personas podrán salir a las calles a volver a oficios informales, como la venta en espacios públicos.

Los jóvenes componen el otro eslabón débil del mercado laboral. Según el Dane, la tasa de desempleo entre abril y junio de este grupo fue de 29,5%, frente a un 17,2% que se registró en ese mismo lapso del año pasado.

La reactivación en marcha

Ante el desafío, el presidente Iván Duque anunció el pasado 20 de julio el ‘Compromiso por el futuro de Colombia’, un plan que busca concentrarse en cuatro puntos claves: la generación de empleo, el crecimiento limpio, el apoyo a los más vulnerables y al campo, y una paz con legalidad.

Ese compromiso incluye seis proyectos de ley. Uno de ellos es el que está enfocado en promover el emprendimiento, otro le dará un empujón a las empresas de la economía naranja, un tercero es para regular el trabajo en casa, hay otro para regular a los trabajadores de plataformas digitales y, finalmente, está la iniciativa con la que busca darle alivios a los pequeños y medianos productores del campo. Un sexto, que ya se venía desde antes, es el que pretende formalizar la minería.

Como columna vertebral para el empleo, Duque anunció que acelerará unos 84 proyectos de infraestructura, construcción, vivienda y energía y transformación digital, que generarán un millón de puestos para los próximos años, y que tendrían una inversión de más de \$100 billones de recursos públicos y privados, con un aporte mayoritariamente empresarial.

Volver a crecer

Si bien los planes gubernamentales aportan para la reactivación, los líderes gremiales, empresarios y economistas aseguran que son urgentes reformas estructurales que aceleren la recuperación. De hecho, recientemente 115 voceros del sector público y privado, y bajo el liderazgo de la firma KPMG, le presentaron al presidente Duque un documento con 75 propuestas en temas como conectividad, infraestructura, energía, educación y gobierno corporativo, entre otros.

Fedesarrollo, uno de los centros de pensamiento más relevantes del país, también está armando una hoja de ruta de reformas estructurales. “Hay cinco áreas que pueden ser útiles para generar mayores crecimientos. La primera es la relacionada con la calidad de las instituciones y la percepción de la corrupción. La segunda comprende todo lo que se pueda hacer para aumentar la competencia y tener un aparato más di-

versificado en el comercio internacional. La tercera es aumentar la inversión en infraestructura, y en cuarto lugar está reducir la informalidad laboral. Por último, hay que incrementar la inversión en investigación y desarrollo”, explica Luis Fernando Mejía, director del centro.

Ante ese panorama, en el que al Gobierno le queda como tarea incluir las opiniones de sectores relevantes como el público y el académico, la proyección para el cierre de este año del ejecutivo es una caída del 5,5% del PIB. Por su parte, el Banco de la República prevé que el rango esté entre 6% y 10%, y Fedesarrollo calcula que puede estar entre -5% y -7,9%. Algo parecido esperan los organismos internacionales: el FMI ve una contracción de 7,8%, la Cepal de 5,6% y la Ode una reducción de entre 6,1% y 7,9%.

No obstante, aunque tímidos, ya se empieza a ver algún brote verde en la situación. Por un lado, el precio del petróleo Brent ha estado cotizando por encima de US\$40, lo que alivia la operación petrolera y las exportaciones del país, mientras que el consumo de energía encadena varios meses de recuperación gradual, al igual que la industria manufacturera, que ha recortado su descenso.

En términos de flujos de capital de portafolio hacia deuda y acciones, frente al desplome de abril, desde mayo se empezó a recuperar, mientras que, según el Mincomercio, la inversión directa no minera creció hasta julio un 31,2%. Esta misma cartera aseguró que casi 250.000 empresas ya han sido autorizadas para reiniciar operaciones.

Con todo, cualquiera que sea el resultado, la contracción de la economía en el 2020 marcará la historia del país y las decisiones que se tomen ahora serán cruciales para retomar una senda de crecimiento, que prometían ser alentadoras para este año. ■